

En Corta Temporada Reaparecerán los Obscenos Y Solitarios Exhibicionistas

● Esta noche regresa a cartelera —sólo por seis funciones— la obra de Marco Antonio de la Parra, "La secreta obscenidad de cada día"

☆ Es una obra que no da tregua. Durante una hora y veinte minutos, los dos protagonistas están sobre el escenario disparando para todos lados. Nadie se salva. Ni la derecha ni la izquierda. Y, menos aún, los que nunca toman partido. Su lenguaje es sencillo y directo. Todas las cosas, aunque se dicen por su nombre, pueden entenderse de muy distinta manera. Hay mucho humor, del negro y del otro. Y una identificación palpable de los actores con los personajes.

Como que "La secreta obscenidad de cada día" fue escrita por Marco Antonio de la Parra, alentado por León Cohen (colega, amigo y compadre), para ser montada por ellos mismos. Aunque de la Parra confiesa que le encantaría ver la obra hecha por otros actores, reconoce en ella mucho de autobiográfico: "Somos nosotros los que estamos arriba, en el centro nuestro, cuerpo y alma". Y sin disimulo agrega que, hasta el momento, "es mi obra favorita". Se están preparando montajes de ella en Buenos Aires y en Madrid. Fue traducida al inglés y al francés y, próximamente, al alemán.

"La secreta obscenidad de cada día" fue estrenada en 1984 y estuvo menos de dos meses en cartelera. Aunque se dio siempre a tablero vuelto, la sacaron "porque estábamos fundidos" y porque Cohen tenía que prepararse para ser padre de mellizos. Hoy, con estos ya criados, la reponen por tres figuras de semana en el Teatro Abril, en funciones a las 22.30 horas. Y el 20 de enero la llevarán a España, como parte de una muestra artística nacional invitada por el Ministerio de Cultura hispánico. De la Parra, además de autor y protagonista, comparte la dirección de este título con Cohen, actor de más trayectoria. Ambos tienen 33 años, son políglotas, casados y responsables padres de familia.

—¿Cómo definiría la obra su autor?
—Es un espectáculo con mucho de expresionismo y rupturista, porque se ha trabajado un teatro pobre, subdesarrollado. Se han exagerado los recursos de la palabra y los actores llevan toda la utilidad encima para no tener que salir del escenario. Se trabaja con una sola luz, y el vestuario y escenografía son mínimos. Es absolutamente portátil. Un teatro que se hace en el límite de las posibilidades, lo que tiene mucho que ver con la realidad estética nacional.

—Pero tiene muchas lecturas.
—Las tiene, lo que da posibilidades de jugar con el argumento. Yo he tenido una evolución en lo creativo hacia una simpatía con el público. Me gustan las obras coherentes, con un argumento clarísimo.

—¿Simpatía en el sentido de darle cosas fáciles?

—Sí, fáciles, pero respetando que hay varios niveles. Se trata de entregar un texto con muchas posibilidades de lectura. Y con éste me ha resultado, porque he tenido éxito en los públicos más displicentes. Tiene una ambigüedad que yo siento como una riqueza. No es una complejidad ni una incoherencia, ya que la obra es bastante clara, sobre todo en una posición moral. Pero las lecturas son sucesivas.

—Es decir, cada persona capta lo que quiere.

"Diría, más bien, en la profundidad que quiere. Hay gente que va a llegar hasta los chistes más sutiles psicoanalíticos y marxistas... y otras se van a quedar en lo más divertido, tipo Laurel y Hardy. Los personajes son visualmente graciosos. Porque a mí me gusta concebir las obras como un espectáculo, no como un texto literario".

—¿Hay diferencias entre ambos montajes?

—Pequeñas sutilezas. Ahora está más profunda en algunas zonas, más pensada. La primera versión era una película de niños animados, muy divertida, pero se perdían algunas lecturas. Se ha ido desarrollando cada vez más lo que es la relación amorosa-amistosa entre los dos personajes.

Sus anteriores obras fueron "Matías y los" y "La cruda, lo podrido, lo cocido", que obtuvo el primer premio del Festival Theater of Latin America. Luego, junto con el ICTUS, hizo "Lindo país esquila con vista al mar" y una parte de "La mar estaba serena". Después vino ésta y, en un par de meses más, espera estrenar "El deseo de toda ciudadana", que también es una novela y que lanzará simultáneamente. El próximo año planea volver al escenario con su colega y cómplice presente (Cohen). Y, además, escribe otro título para una pareja.

—Mucha gente teme que ésta sea una obra débil, al tener como protagonistas a Marx y Freud.

—Pero la verdad es que son ellos como pudieron ser la Coca Cola o Superman. Son elementos totalmente pop, manejados a ese nivel. En el fondo, son dos tipos solitarios pero muy peligrosos, deshecho y producto de la sociedad actual. Los tipos han sido torturados y torturadores, y están tan locos que se creen Freud y Marx.

—En Freud hay una caricatura bastante desgranada del psiquiatra.

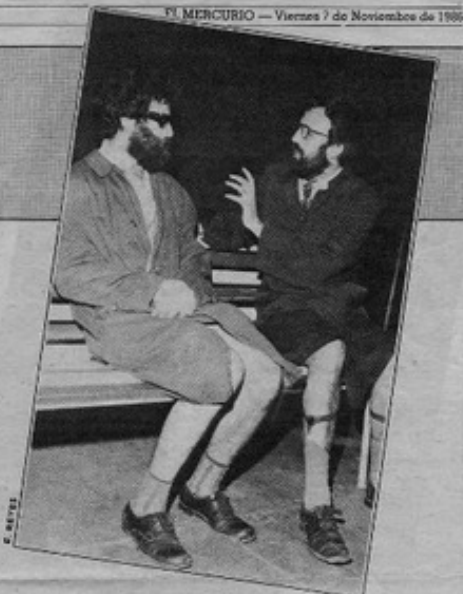
—¿Cómo no, ya que uno de los temas de ella es el anti-digma. Yo pienso que una de las grandes enfermedades de Latinoamérica

rica es la peste del homenaje sin crítica. Si algo ha sumido es el subdesarrollo a este continente en la pre-modernidad es el hecho de que seamos incapaces de criticar. En este país, o se deshace —a pedanos, envidiosamente—, o se admira y se hacen homenajes sin justificación... lo que viene a ser exactamente lo mismo. Es decir, no se revisa críticamente y no hay posibilidad de diálogo, por eso nadie se entiende con nadie. Es una mirada con humor al psicoanálisis, que lo soporta perfectamente. Esta obra irrita profundamente a los dogmáticos. Para muchos es insultante, poco serio. Y las personas más conservadoras la encuentran obscena, escandalosa, disruptiva. Se produce un juego entre lo exhibicionista que tenemos —igual que todos los actores— y la voyeurista del público. Entonces, se compara una perversión.

—¿Por qué dice que le gustaría verla representada por otros actores?

—Porque estoy tan convertido en el personaje, que me gustaría mirarlo desde afuera. Además, el hecho de que seamos relativamente jóvenes, hace necesaria una dirección de deformación expresionista. Si fuera hecha por actores de 60 ó 70 años, que dieran una imagen de decrepitud realista, sería una obra de naturalismo casi insostenible. Nosotros somos exhibicionistas cómicos, pero un tipo viejo sería patético, y le agregaría el dolor de la perversión, la miseria. Y la obra empezaría con un alto nivel de angustia, la que ahora está soterrada. A nosotros nos obliga a hacer una versión más liviana, que hemos tenido que frenar para no quedarnos en las puras carcajadas.

Rosario Larraín



En corta temporada reaparecerán los obscenos y solitarios exhibicionistas [artículo] Rosario Larraín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Larraín, Rosario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En corta temporada reaparecerán los obscenos y solitarios exhibicionistas [artículo] Rosario Larraín.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa